

DIEGO SALADO GARZES. *Estaciones medicas, en las cuales para mayor confirmacion de la doctrina del Apologetico Discurso, con que se prueba que los Polvos de Quarango se deben usar por Febri-fugio de Tercianas, y Quartanas.* Sevilla: Tomás Lopez de Haro, 1679. A 076/100(2).

Como tercianas y cuartanas se ha denominado tradicionalmente a la malaria o paludismo, una enfermedad en cierta manera endémica en la cuenca mediterránea. Las noticias sobre dicha dolencia van a hacerse presentes especialmente en las fuentes desde el siglo XVI, aunque va a ser en los siglos siguientes cuando va a ir adquiriendo un mayor protagonismo. La atención a dicha enfermedad va a ir incrementándose a lo largo de las centurias modernas, en una línea ascendente y directamente proporcional a la gravedad de los episodios de malaria y su manifestación de manera epidémica. Según se avanzaba en el tiempo, cada vez eran más los tratados médicos que se publicaban en torno a esta dolencia. La mayoría de ellos vieron la luz en torno a las oleadas epidémicas de paludismo del siglo XVIII, como las que afectaron a Sevilla en 1706, 1734, 1736 y 1758, donde los barrios más humildes fueron los que sufrieron los mayores estragos (caso de San Roque, La Calzada y San Fernando). Las epidemias desatadas en Cádiz y Sevilla desde 1784 hasta 1788 podrían haber sido igualmente de dengue.

Los escritos médicos se dirigieron en un principio a la terapéutica y a la aplicación de la quina para las que se denominaban entonces también “fiebres intermitentes”. La llegada de la quina se produjo en Europa a través de Sevilla. Según narra Diego Salado Garzés en su “Apologetico discurso, con que se prueba que los polvos de quartanas se deben usar por febri-burgo de tercianas nothas, y de quartanas” (1678), el primero que empleó los polvos procedentes de la quina fue Juan Baptista de Lugo, y Juan de la Vega quien los aplicó por primera vez a las tercianas. Entre el séquito del conde de Chinchón, virrey del Perú entre 1629 y 1639, que arribaba en Sevilla en 1639, se encontraba su médico personal Juan de la Vega, catedrático de prima y decano de la Universidad de los Reyes (Lima), quien había observado durante su estancia en Perú el auge y propiedades de la especie conocida por los indígenas como quinaquina o quarango. Una vez instalado en Sevilla, pudo con provisión que tenía suministrar libra a libra al boticario de la calle Vizcaíno, Diego Gómez Duarte, para que la dispensase a los que acudiesen con sus recetas. La quina para el tratamiento de la malaria se había introducido en España, bajo denominaciones tan diversas como polvos de quarango, de febrífugos, de Juan de la Vega, de chinchilla, de genciana índica o del cardenal de Lugo.

Como en tantas ocasiones, el uso de la quina no estuvo exento de polémica, de manera que a finales del siglo XVII fueron numerosas las publicaciones que se pronunciaron en torno a la conveniencia o no de su empleo. Y es en este controvertido escenario en el que se sitúan las dos obras escritas al respecto por Diego Salado Garzés: *Apologetico discurso, con que se prueba que los polvos de quartanas se deben usar por febri-burgo de tercianas nothas, y de quartanas* (1678) y la que nos ocupa, *Estaciones medicas, en las cuales para mayor confirmacion de la doctrina del Apologetico Discurso, con que se prueba que los Polvos de Quarango se deben usar Por Febri-fugio de Tercianas, y Quartanas* (1679). Textos en los que el médico natural de Utrera y catedrático de método en la Universidad de Sevilla, se va a posicionar a favor de la aplicación terapéutica de los polvos de quarango. En *Estaciones*

médicas, Salado Garzés se reafirma en la doctrina del *Apologetico Discurso* y da respuesta a las notas críticas que recibió de un médico sevillano, como recoge en el prólogo.

Bibliografía

Beltrán Moya, José Luis (2006). *Historia de las epidemias en España y sus colonias (1348-1919)*. Madrid, Esfera.

Castejón Porcell, G (2015). "Paludismo en España en los siglos XVIII-XIX: Distribución espacial y erradicación", en De la Riva, J; Ibarra, P; Montorio R y Rodrigues, M. (eds.). *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 69-78

López Piñero, José María y Calero, Francisco (1992). *De Pulvere Februjo Occidentalis Indiae (1663) de Gaspar Caldera de Heredia y la Introducción de la quina en Europa*. Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia.

Rey Bueno, María del Mar (2015). "Guerras panfletarias en torno a la quina. Documentación inédita (1638-1705)", en *Pecia Complutense: Boletín de la Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla"*, nº 23, pp. 21-34.